

“La paradoja entre el avance de los medios de comunicación y el progresivo aislamiento social. ¿Construcción o ruptura de lazos comunitarios?”

Quien esto suscribe es una ciudadana asidua al uso de los canales de difusión electrónica y digital. Por tanto, no me propongo una apología de la sociedad sin medios. La paradoja que aquí se plantea va más allá del argumento trivial sobre un simple estar a favor o en contra de los canales tecnológicos de comunicación y las nuevas redes sobre el lenguaje directo y verbal. En contraste, el propósito de este planteamiento es subrayar la distinción entre los instrumentos y el uso que se hace de ellos pero, sobre todo, el lugar y la significación que una sociedad les otorga.

Dada la innovación del tema, abordar el problema anteponiendo o dirigiendo esfuerzos a comprobar hipótesis de manera empírica o estadística, o bien tratar la polémica de si los medios aíslan o cohesionan, sería una empresa loable, pero fútil sin haber previamente expuesto y entendido el problema desde la dinámica ontológica y compleja del receptor, quien constantemente es quien determina y otorga el significado último a sus prácticas comunicativas.

Y no veo otro modo más fructífero (al menos en este primer momento de la investigación), de tratar el problema sino a manera de ensayo, un poco a la manera del autor de “*El otro por sí mismo*”, al no poder responder a la polémica de la verosimilitud sociológica. (Baudrillard, 2001:7).

Más bien ubicarme en la artesanía intelectual propuesta por Wrigth Mills¹, como una viajera imaginaria más que tropieza con algunos escritos sobre el tema y que, a falta de documentos suplementarios (la realidad rebasa la investigación, a menos que constantemente la ensayemos o simulemos), se esfuerza por reconstituir algo de la vida cotidiana de la sociedad, basada en la experiencia social e individual.

Lo que ustedes van a escuchar en el presente trabajo pretende tan sólo aportar ciertos elementos a la empresa de caracterizar y determinar la comunicación² del hombre urbano de hoy. Mostrar algunas nociones conceptuales para caracterizar la dinámica comunicativa del ciudadano

¹ Mills, Wrigt, C., “Sobre artesanía intelectual” en La imaginación sociológica, FCE, 1997, 206-236.

² Tanto en sus relaciones interpersonales como colectivas, en el sentido de que la misma comunicación, como proceso humano y fenómeno social es intrínsecamente comunitaria y social, desde este horizonte se entenderá el término colectivo.

integrante de una sociedad mexicana inmersa en el marco mediático, mundial (global) y diferencialista (posmoderno). Concretamente, develar las acciones y conductas propias del aislamiento como práctica comunicativa.

Como objetivo en esta ponencia les propongo reflexionar y orientar el debate en torno a lo que podemos llamar “el síndrome de la soledad global” (Benigno Freire, Nuestro tiempo; Universidad de Navarra: 2006), ubicándonos en la perspectiva de una paradoja: la de existir aislados socialmente a pesar de vivir en conexión mediática. Es decir, la sensación generalizada y progresiva de compartir la existencia en un tiempo y espacio inmersos en el desarrollo y avance de las redes electrónicas y digitalizadas, pero simplificada (quizá debiera decir complicada³), en una posible forma de resistencia a comunicarnos auténticamente, o bien, desde una toma genuina de conciencia sobre nuestra propia esfera comunitaria y solidaria, independientemente del instrumento o medio que se use para ello.

En la médula de esta paradoja se engendra la percepción de un progresivo fenómeno de aislamiento comunicacional entre las personas. Este sentimiento (*Loneliness* en inglés y *Isolement Social Perçu* en francés), ha sido entendido y estudiado de diferentes formas de acuerdo con las corrientes psicológicas y sociológicas, pero no en materia comunicativa. En general se refieren a “una impresión experimentada por ciertos individuos que estiman que sus relaciones sociales son menos estrechas y menos numerosas de lo que desearían en las circunstancias sociales modernas”. (Bloch Henrie, 1996: 29).

Sin embargo, aquí se propone darle un viraje y aplicación al estudio psicológico del aislamiento social como patología, y centrarse en materia comunicativa, que aquí nos atañe, a partir de definir y entender el aislamiento comunicacional -tesis central de este estudio-, como ***el estado o situación de desorientación interior, desamparo e impotencia que sienten los individuos para ubicar o cristalizar un universo de discurso en común. Esto es, imposibilidad para encontrar y compartir el sentido de vivir en sociedad o cohesión social a pesar de contar con herramientas tecnológicas y digitales (Internet por ejemplo), que emulan, cada vez más, la comunicación directa y verbal.***

³ Ya que en castellano no existe el concepto “complejizado”, utilizo el término complicado, acuñado por Edgar Morin.

Perspectiva teórica

Han sido muy discutibles las teorías sobre la influencia, los efectos de los medios, y sus contenidos, pues señalan a los mismos como emisores defensores del interés de la economía hegemónica, defensores de cierta ideología homogeneizadora, controladores sociales y manipuladores de la mayoría, al mismo tiempo que caracterizan a las personas como una masa atomizada, pasiva y maleable⁴

El esfuerzo teórico aquí se dirige más bien a la parte que considero medular del proceso comunicativo: los receptores. Asumir que el significado de este entramado cultural (a manera de mensaje), no está en éste por sí mismo, sino en la persona y el sentido que éste le otorga a su naturaleza artificial llamada cultura, abre la posibilidad de cambio del panorama y interpretación o comprensión (hermeneusis) de la posible crisis existencial generalizada. (Cfr. Solares, Blanca, 2005).

Este estudio parte desde esta perspectiva, pues se piensa que al develar ciertas conductas caracterizadoras de la vida cotidiana de las personas, específicamente las practicas comunicativas aisladas, se podrá aportar al tema del uso que los receptores hacen de los mensajes mediáticos, pero sobre todo a conocer el significado y por tanto, el grado de valor que esta sociedad les otorga a los medios en su conjunto a partir de su existencia histórica, social y personal.

Por el momento, sólo se pretende apuntar aquí, con miras a profundizar en el tema: aislamiento y medios (mejor aún, aislamiento y sociedad mediática), que se tendría que ahondar en uno de tantos usos de los medios por parte de los receptores (usos diversificados y por tanto complejos de determinar), el cual se encuentra vinculado estrechamente con el aislamiento: el uso de los medios como forma de “escape” de la realidad interpersonal y social. Subráyese tan sólo en este foro que esta veta investigativa de recepción podría ser parte del rumbo indagatorio y dirección final del estudio, una vez determinado el planteamiento primordial del tema y haber agotado la caracterización del aislamiento como práctica comunicativa.

⁴ Esta es tan sólo una parte del debate sobre cómo los medios masivos transforman las vidas de los miembros de una sociedad mediática, ya que algunos estudios teóricos y empíricos (Cfr. Berelson "The state of communication Research", Public Opinion Quarterly: Vol 26, No. 3.), han comprobado que los receptores diversifican activa y constantemente dichos mensajes emitidos, muchas veces con respuestas o efectos contrarios a los supuestos por los emisores. En ese sentido, con respecto a nuestro tema, es cuestionable también si los medios producen aislamiento o bien un sentimiento de cohesión, al proyectar ensoñaciones de la necesidad del individuo aislado, de formar parte de una comunidad fraterna. (Cfr. Series televisivas de gran audiencia: Friends, Sex in the City, Sienfield, entre otros).

Desde esta perspectiva es válido y necesario abrir los cuestionamientos sobre las implicaciones de la paradoja aquí propuesta, y no aceptar a priori cualquier argumentación superficial basado en los vericuetos de nuestro sentido común.

Así que lo primero que hice fue cuestionarme si efectivamente ***¿Un sentimiento de soledad generalizada (autismo social) es el síntoma o malestar y el precio a pagar por la sociedad mediática; al vivir en un supuesto desequilibrio psicosociocultural derivado y proyectado en el saberse privilegiadamente conectada a través de las redes tecnológicas pero, no comunicada?***. Esto me llevo por supuesto a aclarar principalmente las variantes implicadas en el problema de postular la causa y efecto del problema paradójico, por tanto partí de ciertas premisas.

Premisas

Bien, antes de entrar en materia y mostrar los elementos para caracterizar el aislamiento en los distintos ámbitos de socialización en el contexto mediático, comenzaré por exponer las categorías clave de la investigación (dos ejes), a manera de panorama introductorio al problema comunicativo (interpersonal y colectivo) implicado en esta paradoja propuesta.

(Cuadro 1)



Categorías clave de la investigación:

Coexistencia paradójica: Vivir aislado entre la conexión mediática.

Eje 1: Sociedad: Ciudad de México.

Eje2: El sentimiento de aislamiento social percibido.

Las inferencias de este estudio fueron guiadas por dos ejes que convergen en la paradoja de vivir aislados en la era de la conexión mediática: 1) la ciudad de México definida en su contexto mundial, como sociedad mediática y 2) El sentimiento de aislamiento inmerso en el discurso del desarrollo de la contemporaneidad, traducido en prácticas comunicativas caracterizadoras de la dinámica cotidiana en los distintos ámbitos de socialización de los individuos.

1) La ciudad de México: Una sociedad mediática.

Antes de cruzar el umbral del cambio de siglo y de milenio, las personas urbanas vivían ya acostumbradas a una vida cotidiana inmersa en la llamada era de la información, la comunicación y el conocimiento. Dentro de ese contexto y marco cultural no está de más reflexionar, sobre el perfil del individuo-social (del *homo comunicans*) -y más específicamente el de un sentimiento peculiar: el aislamiento y sus formas de resistencia-, entrecruzado en la experiencia (de vida), de ser y estar en este mundo mediático simultáneamente solitario y acompañado (societario).

El sentimiento del *homo comunicans*, quien transita y trasciende las distintas dimensiones espacio-temporales de la existencia a través de la cultura y civilización, o dicho de otra manera, el síndrome de soledad generalizada en los individuos que se comunican con y desde sus distintas formas de ver y vivir el mundo actual.

El hecho es que en el contexto de la existencia individual y social sobre todo en la particular experiencia de vivir en una ciudad multicultural como la de México (circunscrita a los cambios mundiales de mercado), se encuentra cada vez más vinculada la experiencia cotidiana con las transmisiones y mensajes reproducidos por los canales y redes de difusión colectiva (prensa, radio, cine, TV, Internet, espectáculos digitales, Ipod, celulares o móviles, videojuegos, entre otros).

Y sin entrar en la discusión de la brecha tecnológica en los sectores de la sociedad mexicana, la sociedad citadina, en constante cambio, no hay duda que enfrenta su experiencia de vida cotidiana con el escenario mediático, es decir a través de la conexión con los canales de difusión colectiva. Aún la persona menos mediatizada de la ciudad de México encuentra en su transitar diario por las calles de esta ciudad, incluso en su propio hogar, diversas condiciones y relaciones sociales producto de la formación sociocultural mundial en estrecho vínculo con el desarrollo de los medios. La ciudad de México es así definida como una ciudad global (mundial),

es decir fuertemente interconectada entre sí derivada de ser el centro local de la toma de decisiones financieras dentro del marco mundial. (Friedman, John, World City, formation, 2000).

Desde esta perspectiva, podemos definir entonces la ciudad mexicana ***como sociedad mediática en el sentido de que la realidad y la experiencia mayoritaria de la existencia humana, en todas sus esferas: económica, productiva, lúdica, artística, religiosa, política y familiar, está asida, y/o muchas veces basada en las reproducciones o mensajes emitidos en y por los canales de difusión colectiva.***

Ante este panorama, se hace más relevante la necesidad de conocer las consecuencias humanas de la convergencia entre la instrumentación tecnológica y digitales que la misma sociedad utiliza para estar en conexión y sus habilidades comunicativas (comunitarias).

O bien, toma preeminencia la necesidad de entender la dinámica y mutaciones de nuestras acciones comunicativas proyectadas hacia el permanente hábito de estar en conexión con las maravillas instrumentales tecnológicas y digitales construidas por la misma sociedad.

2) El sentimiento de aislamiento inmerso en el discurso del desarrollo de la contemporaneidad.

Pero, ¿es precisamente cuanto más necesita el individuo estar atado a un tú, cuanto más precisa de los estrechos lazos personales que le unan con los demás hombres, cuanto más teme a la soledad y busca la comunidad, tanto menos encuentra el tú, menos vinculado con el prójimo se siente y más solitario se encuentra?.

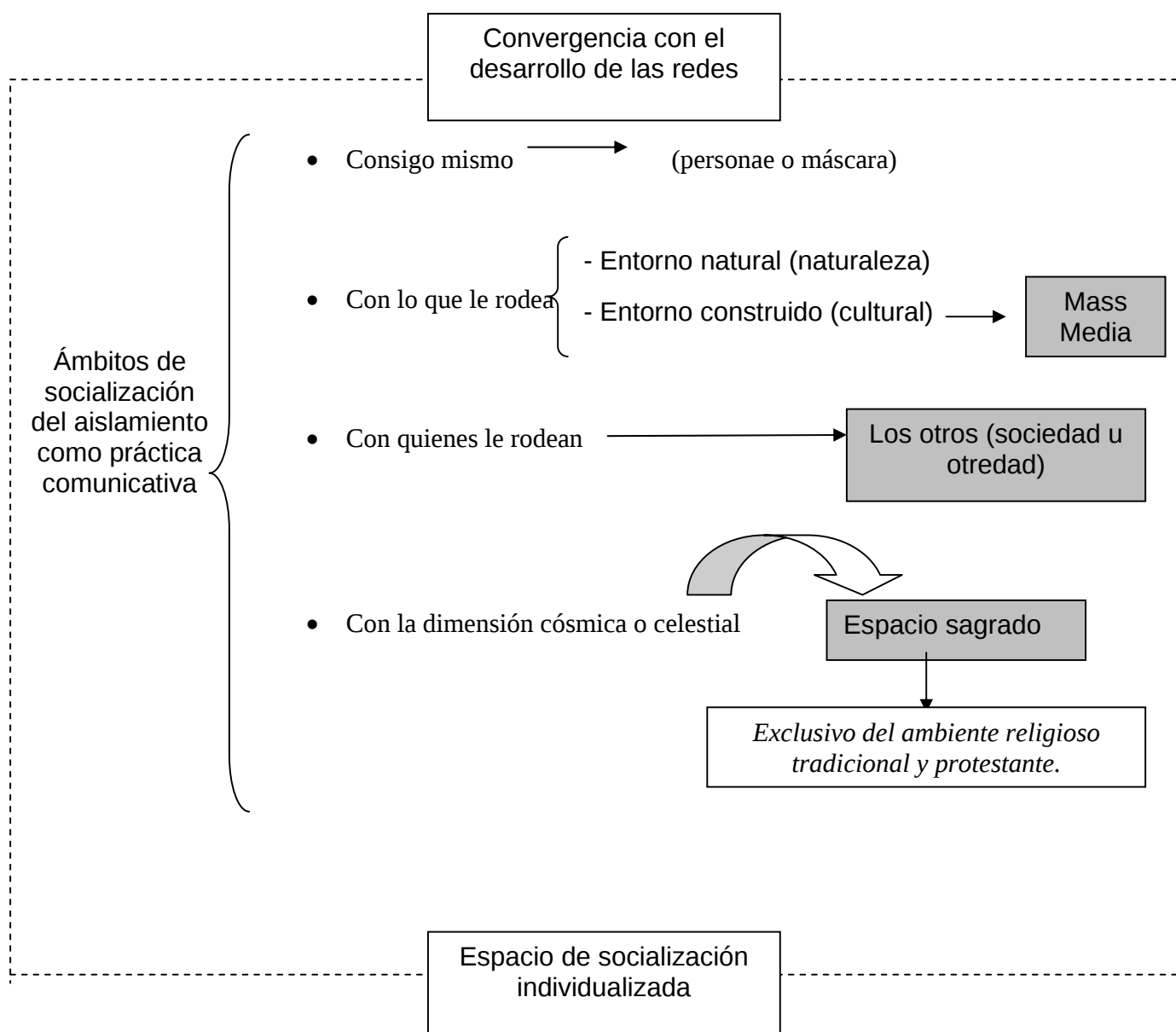
Estas premisas son fundamentalmente pragmáticas basadas en la implicatura, pero además son sustentadas en algunos autores contemporáneos que han aportado posibles respuestas quizá desde su particular punto de vista y que coinciden, en su esencia, con la definición del aislamiento como un sentimiento de soledad, vacío y, sin sentido general de la vida del ser humano inmerso en la era contemporánea y sus condiciones sociales, económicas y culturales que ello implica.

Se partió entonces del supuesto de que el aislamiento era el sentimiento caracterizador desde el cual se comunica el individuo ciudadano urbano inmerso en la experiencia paradójica de vivir en la era de la comunicación de masas o cultura mediática, sentimiento develado a partir de las prácticas comunicativas predominantes en la cotidianidad de la existencia humana en sus distintos ámbitos de socialización: consigo mismo, con lo que le rodea

(naturaleza y cultura), con quienes le rodean y con la dimensión cósmica; hoy reducida ésta al espacio religioso, (ej. ceremonias religiosas: matrimoniales, bautismos, etc.). (Ver cuadro 2)

Esta situación hace detener la reflexión en la dinámica comunicativa del sentimiento de aislamiento como fenómeno anómico, distintiva y caracterizadora de esta época gestada desde la industrialización (siglo XIX), y en general, en la comunicación como base de todas las relaciones de los individuos y de su propia forma de percibir la existencia.

Cuadro 2. Convergencia tecnológica y trascendencia humana



En la mayoría de la ciudad de México, como en la mayoría del mundo, los mensajes y transmisiones mediáticas permean el común de las actividades en la vida cotidiana delimitado a un espacio que pudiéramos denominar socioindividualizado, producto de las condiciones económicas y culturales previas y favorables para el desarrollo de las redes.

Las formas de ver, oír, pensar, sentir, oler, tocar, intuir..., o dicho en una sola frase: la forma de experimentar el mundo, con y a través de los canales de difusión electrónica y ahora digital, son partes constituyentes del ser ciudadano y urbano e impactan directamente en su comunicación.

Explico. Estas formas de ser y estar en el mundo se ven diversificadas de acuerdo con la experiencia corporal y personal, entrecruzada con las formas sensorial, emotiva e intuitiva, así como nuestra razón tanto instrumental como apasionada⁵ proyectadas en nuestros distintos ámbitos de socialización, ahora convergidos en el desarrollo de las redes.

Elementos para caracterizar las prácticas comunicativas del ciudadano urbano de la sociedad mediática mexicana contemporánea dentro de sus ámbitos de socialización.

Y en referencia con el problema específico de la convergencia del desarrollo mediático y el aislamiento, nos surgen varios cuestionamientos a este fenómeno, como por ejemplo: ¿cuáles son las causas y consecuencias de este aislamiento?. Y por ende, si ¿el aislamiento es causa o consecuencia de nuestro contexto mediático?. Por supuesto, esto nos llevaría al problema más complejo de estudiar y develar: hacer comprensible la paradoja de esta coexistencia aislada y conectada a su vez. Es decir responder a ¿cuál es el significado vital que la sociedad le otorga a su contexto, traducido en su coexistencia individual y en su trascendencia humana (social y comunitaria)?.

Las practicas comunicativas han mutado casi imperceptiblemente. El nómada digital de hoy, contrariamente al nómada de épocas anteriores de la historia, viaja al instante, la mayoría de las veces sin movimiento físico, es decir a través de la pantalla y red electrónicas. No viaja en colectividades sólidamente estructuradas, como la gran comunidad, familia o pueblo, sino muchas veces completamente solo, incluso tal parece es ésta la condición con las llamadas PC (Personal Computer) o Lap top, incluidas las pantallas de cine, de televisión y la realidad virtual, las cuales terminan siendo una experiencia individualizada.

⁵ Para mayor profundidad de la razón apasionada consultar: Delhumeau, Antonio, La razón apasionada.

Describamos pues y estudiemos de cerca ciertos elementos clave para entender la dinámica contemporánea de estas prácticas comunicativas en cada ámbito de socialización:

a) Prácticas comunicativas consigo mismo: La característica primordial que se manifiesta generalizadamente en esta práctica comunicativa interpersonal, en relación con la percepción de aislamiento consigo mismo y en intersección con la reproducción de los medios de difusión electrónica y digital, es enfáticamente *la pérdida de la trascendencia*.

El planteamiento constante es la trivialidad de la existencia contemporánea y la percepción generalizada del sinsentido general de la vida (por tanto, una pérdida del sentido de vivir en sociedad).

Un individuo inmerso en una atmósfera predeterminada de miedo, violencia e inseguridad, donde él aparece en un mundo legado con mínimas posibilidades y márgenes para elegir (quizá nulas), en apariencia impotente para tomar decisiones y cambiar las circunstancias personales (mucho menos sociales).

Una percepción del ser basada en la falacia del objeto (llámese TV, cine, etc.) como espejo del sujeto:

“Telemática privada: cada uno de nosotros se ve prometido a los mandos de una máquina hipotética, aislado en posición de perfecta soberanía, a infinita distancia de su universo original, es decir en la exacta posición del cosmonauta en su burbuja, en un espacio de ingravidez que le obliga a un vuelo orbital perpetuo, y a mantener una velocidad suficiente en el vacío so pena de acabar estrellándose contra su planeta originario”. (Baudrillard, 2001: 12-13).

La propuesta de Baudrillard del satélite orbital en el universo cotidiano corresponde a la elevación del universo doméstico a la metáfora espacial; la cotidianidad del hábitat terrestre hipostasiada en el espacio es el final de la metafísica y el comienzo de la era de la hiperrealidad. “Nosotros ya no existimos como dramaturgo o como actor, dice el autor, sino como terminal de múltiples redes.

Ante esta argumentación de la trivialidad de la existencia se ha permeado la idea de un sinsentido general de la vida. Para algunos, esta situación se ha gestado paulatinamente ya hace algunos siglos, a partir de la dinámica del cambio de modo de producción capitalista. La existencia reducida al consumismo (Marx,), la unidimensionalidad del ser (Marcuse), entre otros.

El urbano de hoy se comunica con su persona y su cuerpo desde un sentimiento de vaciedad, se ubica atomizado y masificado en una supuesta homogeneidad. Baudrillard critica “... el cuerpo aparece como superfluo en su extensión, en la multiplicidad y complejidad de sus

órganos, de sus tejidos, de sus funciones, ya que todo se concentra hoy en el cerebro y en la fórmula genética, que resumen por sí solos la definición operacional del ser”.

b) Prácticas comunicativas con lo que le rodea: Aquí se establece la dinámica comunicativa en relación con la persona y su entorno natural y cultural (Mass Media). La característica primordial de esta relación comunicativa del individuo con su entorno en el marco de la modernidad es: la desacralización del entorno natural (incluso el mismo cuerpo), y la construcción socio cultural basada en el desarrollo de la industrialización, científica y tecnológica aplicada a todos los ámbitos de conocimiento.

La práctica consuetudinaria se establece con la instrumentación y la vida tecnificada y sofisticada. Se describe aquí las prácticas de ir al cine, ver televisión o escucha radio como parte del entorno cultural dentro de la búsqueda de sentido en los ensueños colectivos.

c) Prácticas comunicativas con quienes le rodean: La característica primordial es que la comunicación con el otro se encuentra mediada por una máquina (Internet por ejemplo). Algunas veces, la comunicación directa con el otro se limita a una conversación superficial de los mensajes mediáticos, majestuosos y espectaculares, de la película, noticia o programa de moda, pero como una forma de evadir cualquier comunicación profunda de sí mismo⁶.

La experiencia con quienes le rodean se torna en una sensación de estar completamente solo, quizá aislado incluso de la propia familia (por cierto, con tendencia cada vez más a ser pequeña: tres o cuatro miembros). Entonces es pertinente preguntarse si la dinámica comunicativa se percibe tan sólo como una habilidad instrumental de la rutina ¿y es que acaso el dominio del uso de las herramientas mediáticas (correo electrónico, chat, mensajes a través de celulares o simplemente las acciones de ver televisión o escuchar la radio) para establecer contacto con los demás son inversamente proporcionales al dominio de la capacidad de concentración, análisis y esfuerzo mental (tanto las habilidades ofrecidas por el hemisferio izquierdo como el derecho), que requiere el proceso de comunicación en su modalidad oral y escrita tal como la utilizaban en la época de la Ilustración?. Y de la misma forma, es válido cuestionarse si el dominio oral y escrito garantiza establecer una autentica comunicación?

d) Prácticas comunicativas con la dimensión cósmica

Hoy día se caracteriza por ser ritualidades exclusivas del ámbito religioso, ceremonias religiosas (bautismos, ceremonias matrimoniales, etc.), acciones que habría que preguntarse si su significado actual obedece a cierta tradición y consumo mercantil que de alguna manera también

⁶ Cfr. Lull, James, El mundo viendo televisión.

desacralizan este ámbito religioso. De acuerdo con estudiosos de los fenómenos religiosos (Mircea Eliade). Lo sagrado y lo profano son partes constituyentes del ser humano, y en la modernidad, esta búsqueda de existencia con sentido y de manera sagrada se encuentra tergiversada y degradada en el ámbito de los medios de comunicación. (Eliade: 27).

Así, el aislamiento, para algunos autores contemporáneos, basados en la posición que en filosofía se designa como inesencialismo, proyectan un individuo ciudadano zombie, quien vive ambivalente y paradójicamente ante 1) una necesidad (social) emergente de comulgar convivencias que le den sentido y direccionalidad a su vida, y 2) al mismo tiempo, un fenómeno de aislamiento (individual) e inhibición de su capacidad de comunicación humana en su expansión expresiva, emotiva y trascendente (simbólica).

Esto es, los individuos ciudadanos contemporáneos, en su comportamiento gregario reflejado en el concepto abstracto de “sociedad”, comunican la ambivalencia de un bloqueo de la figura comunitaria, (quien debiera poner en común el sentido de vivir en comunidad), lo cual conlleva a un inesencialismo⁷ y por tanto, a la pérdida del sentido de vivir en común-uniión.

A manera de aproximaciones conclusivas

Mientras que la comunicación, como proceso y fenómeno, ha sido el factor permanente de desarrollo y avance de cualquiera de las etapas de la civilización humana, el hecho de que los canales de difusión electrónica se hayan erigido como la máxima de una sociedad basada en el progreso tecnológico, y al mismo tiempo, éstos se conformen como característica principal de la cultura, ello antepone la reflexión sobre el peculiar problema del *thelos* de la comunicación (vida compartida o comunitaria VS vida aislada o anómica) en el seno de la contemporaneidad.

- Se podría concluir como una primera aproximación a este problema comunicativo que es necesario replantear, proponer y estudiar a la comunicación (su *thelos*), como una acción cotidiana del hombre multidimensional, inmerso y comprimido en el contexto específico de la sociedad mediática, a partir de una concepción significativa y trascendental de la comunicación poco explorada en la vida académica: la de entender a la comunicación –además de conexión y transmisión de información-, como *Koinonía*; un compartir -constitución y producto de la figura comunitaria del ser humano-, sustentada en la comunicación (tan sensorial como verbal).

⁷ Se trata de una noción filosófica que establece, grosso modo, que cualquier conducta puede ocurrir sin acompañamientos conscientes. Así “el problema Zombie” en las personas se vuelve sustancial, a partir de la década de los noventa. Cfr. “Conversation with Zombies” en el JCS, p.44-45, 2005.

En ese sentido, ***definir a la comunicación en tanto habilidad y capacidad humanas, como: uno de los poderes, dones o virtudes que el ser humano tiene para fundar o crear su mundo, ya que en su espectro más amplio, le permite denominarse, presentarse o nombrarse a sí mismo, a su existencia y a lo que le rodea a partir de un deseo (fuerza energética) de expresar y compartir (no sólo transmitir) al mundo (exterior e interior) los pensamientos, las emociones y los sentimientos. Ello de manera previa a considerar a la comunicación como transmisión de información generada a partir de la convivencia, y a través de la cual, moldea o crea su propia realidad y destino individual y colectivo.***

Resaltar los sistemas de comunicación humana, y de esta manera comprender los electrónicos dentro de ese horizonte más amplio y abarcador, como creaciones del hombre (al igual que los distintos lenguajes y códigos), pero al mismo tiempo como soporte inherente, y condición ineludible a todas las experiencias cotidianas (ordinarias y extraordinarias) de los individuos, circunstancia que ha dado como resultado diversos modos y niveles de comunicación, proyectados y concretados en cada una de las prácticas comunicativas de nuestros días.

- Detener la reflexión en la dinámica comunicativa del sentimiento de aislamiento como fenómeno anómico) distintiva y caracterizadora de esta época gestada desde la industrialización (siglo XIX), y en general, en la comunicación como base de todas las relaciones de los individuos y de su propia forma de percibir la existencia ofrece también la conclusión de que el aislamiento no es consecuencia del uso de los medios de comunicación colectiva sino más bien se trata de una condición ineludible para la gestación de la conformación de la sociedad mediática. Es decir, la tecnología por sí misma no hace nada, se requiere de todo un soporte social y luego económico que prepare (la individualización, competencia y aislamiento) a manera de condiciones y relaciones necesarias para contar con una sociedad lista para consumir los medios y apropiarse de ellos como parte rutinaria y agregarles el valor de necesarios para su vida y por supuesto, para su comunicación.

Explico. Sí es desde el sentimiento de vaciedad, desamparo interior, distanciamiento o aislamiento (vivir inconscientemente de su esencia), que el urbano irrumpe –como condición– en el mundo mediático, esta misma idea nos lleva a plantearnos entonces que la mayoría (sino es que todas) las prácticas comunicativas del nómada mediático contemporáneo proyectan una necesidad de otorgarle sentido a su existencia (desde su esfera sagrada), a falta de una comunión (thelos) consigo mismo.

Es decir, el consumo exitoso de algunas ensoñaciones colectivas y la práctica comunicativa, individualiza y aislada, de instrumentos como la televisión, el Internet, los video juegos, y otros medios o canales electrónicos y digitales como la práctica de comunicación predominante del ciudadano (quizá excesiva o bien exclusiva del nómada mediático de hoy), vislumbra la necesidad de romper el aislamiento, lejanía, vaciedad o soledad en la que pretenciosamente se argumenta que se ubica la esencia del nómada mediático.

De esa forma, se vuelve comprensible la paradoja: el individuo se halla conectado, pero no comunicado. Y cada práctica de comunicación mediática (e incluso no directa y verbal) se vuelve fútil en el intento de buscar el axioma que hay dentro de sí mismo, de buscar la común unión desde afuera (desde una máquina o instrumento) y no desde dentro de sí mismo, reconociendo al otro no por sí mismo sino como a sí mismo.

- De esta manera se hace comprensible también la paradoja de sentirse aislados en plena era de la conexión mediática, no basta con contar con la herramienta y desarrollarla, pues conclusión: ninguna máquina por sí misma es visionaria. Aunque el hombre urbano -visionario en esencia- y desde su esfera comunitaria, se acerca a los medios buscando la promesa que los medios jamás podrán otorgarle al individuo: ser humano, pues dicha búsqueda se encuentra dentro de él mismo.
- De ahí que el éxito masivo de los medios de comunicación electrónicos y digitales se vuelva comprensible, pues el individuo (que se siente aislado) se encuentra constantemente, basado en su vaciamiento percibido, en busca del sentido de su existencia, lo cual es posible a través de los grandes ensueños colectivos.
- El individuo creído perdido y sin orientación como parte del discurso de poderío y supremacía de la técnica sobre su mortal existencia, pretende romper el aislamiento con la ingenua creencia de la constante promesa que escuchamos hacen los medios de comunicación, el de hacerse personas: entre más base su vida en la tecnología y los ensueños colectivos. Así podemos decir que los medios o instrumentos de comunicación en sí no aíslan ni cohesionan sino que es la sociedad en sí misma la que les otorga ese uso.

En la medida en que la figura comunitaria es parte fundamental del ser humano y su civilización, el aislamiento o bloqueo -como práctica o comportamiento general de las personas-, funge a manera de resistencia, oposición y lucha, es decir, el individuo se encuentra en tensión

y enfrenta una lucha (y fulminación⁸) contra sí mismo (adicción o enfermedad) frente a su constructo social como realidad⁹ en la vida cotidiana (producto y proyección de su propio aislamiento).

No sólo estamos ante un cambio de civilización llamada globalizante, histórica y multicultural. Si hablamos de posiciones conquistadas en el cosmos que determinan el modo de ser y estar en el mundo, entonces estamos ante un complejo fenómeno de cambio de perspectiva o paradigma que gestó un nuevo “estar” en el mundo quizá más integral. Pero más aún, pisamos el terreno de la significación e interpretación que repercuten en la existencia y sobre todo en la postura del individuo frente a su historia, su contexto y sobre todo ante la posibilidad de experimentar los límites y alcances de la conciencia. Su importancia radica en la capacidad y esfuerzo de participar conscientemente en la transformación de los mapas mentales frente a la construcción social de la realidad.

⁸ Al tomar en cuenta de que todo progreso tecnológico y científico de esta sociedad está basada en la invención newtoniana de la electricidad, incluidos los medios masivos y electrónicos –como rasgo definitorio de esta cultura-, tomé conciencia de la precisión y acierto de utilizar el término fulminar, ya que proviene del latín *fulminare* y significa: dar muerte los rayos eléctricos o matar con ellos, herir o dañar el rayo árboles o edificios, montes, torres, etcétera; matar o herir a uno proyectiles o armas; matar o herir con ellos; herir o dañar a personas o cosas la luz excesiva; causar muerte repentina una enfermedad, desahogar uno su ira hiriendo a otro con palabras fuertes o por escrito; dejar rendida o muy impresionada a una persona con una mirada de ira o amor o con una voz airada; acusar a uno, en proceso formal o sin el y condenarlo; fig. exhalación. Asimismo, este término permite hacer énfasis en que el progreso científico y tecnológico no es malo en sí mismo sino la utilización humana de éste, quizá llevada a sus últimas consecuencias destructivas.

⁹ Cfr., obras de los sociólogos del conocimiento y representantes de la fenomenología, en especial: Karl Mannheim, o bien Peter L. Berger y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, Amorrotu, 231 pp.